

Las bibliotecas municipales continúan con el incremento de socios, que son en la actualidad ya más de 70.000, así como con el aumento de los préstamos

# Un millón de visitantes

ANA VOZMEDIANO

SAN SEBASTIÁN. DV. Los donostiaras utilizan y frecuentan las bibliotecas públicas con una frecuencia que está en sintonía con la media europea y por encima del entorno. Eso indican, al menos, las más de 900.000 visitas que se registraron el año pasado en la red de los trece centros municipales que existen en la ciudad, con los 222.609 ejemplares en la colección moderna y los 65.000 de la histórica a disposición de la ciudadanía.

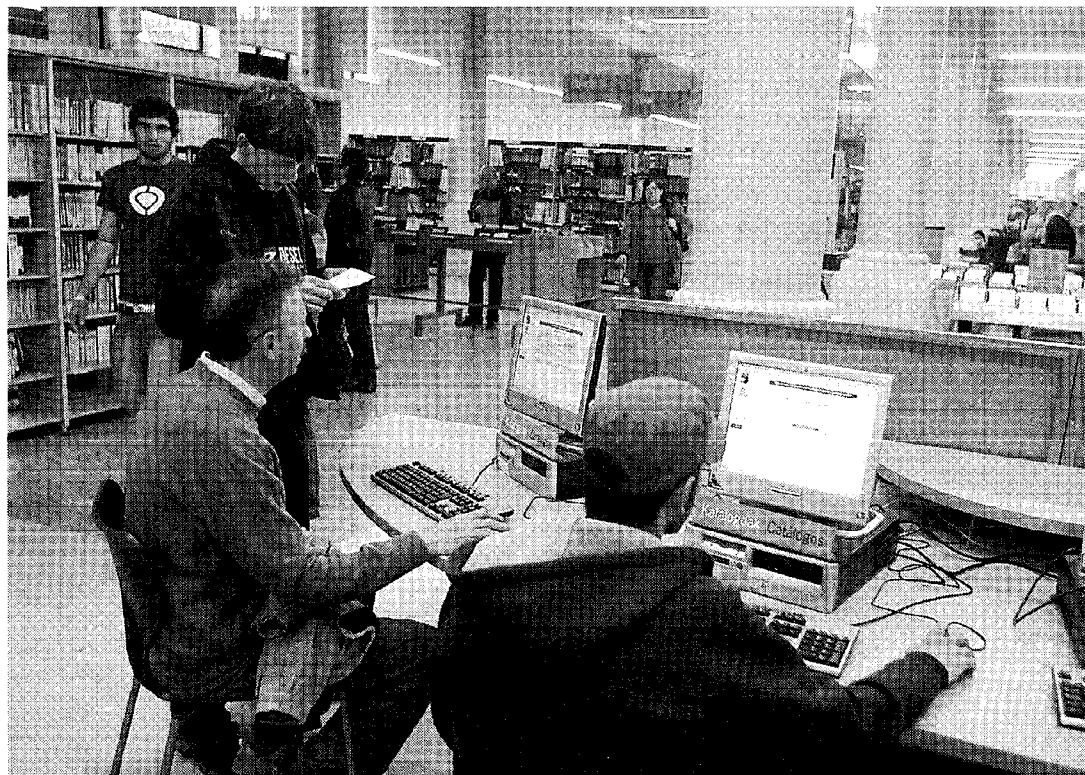
Donostia Kultura cuenta con 71.915 socios, 10.331 de ellos inscritos en el 2004, la media de visitas diaria es de 3.635 personas y los préstamos realizados a lo largo del año ascendieron a 441.730, casi 2.000 diarios.

Otro dato, esta vez tecnológico, es que hay instalados 223 ordenadores de uso público, lo que implica más de un punto por cada mil habitantes. Durante el pasado ejercicio se hicieron 114.094 consultas a través de internet.

El concejal de Cultura, Ramón Etxezarreta, explica que las bibliotecas han experimentado diferentes novedades durante el pasado año, entre ellas el cambio a un nuevo sistema informático «más amigable para el público, que ha permitido hacer accesible el catálogo de toda la red por internet».

Además, se ha ampliado el número de documentos que se pueden prestar a cada usuario y se ha puesta en marcha del nuevo edificio de la casa de cultura de Oquendo, en Gros, «con una aceptación magnífica por parte de los vecinos de este barrio y de Ulía».

En este centro se han inscrito 3.301 nuevos socios, se han recibido una media de 581 visitas diarias, se han realizado 18.701 consultas de internet y, en total, 142.997 personas se acercaron a estrenar estas nuevas instalacio-



Usuarios buscando información en la biblioteca central, situada en los bajos del Ayuntamiento. [MICHELENA]

nes que han ampliado el primitivo servicio de la casa del almirante Oquendo.

Las cifras son similares a las de los centros culturales de otros barrios, aunque los datos más espectaculares se registran en la biblioteca central de Alderdi Eder con un total de 292.528 visitas, una media de más de mil personas cada día, 1.230 consultas del fondo histórico, 118 actividades organizadas y 21.035 accesos a internet.

En su sección infantil, situada en la calle Fermín Calbetón, en plena Parte Vieja, se han inscrito 431 nuevos socios y una media de 102 niños han acudido cada día para llevarse 83 documentos prestados que pueden utilizar en sus casas.

Según el concejal de Cultura, se empiezan a ver también los

resultados de proyectos iniciados en años anteriores, como el desarrollo de una red de puntos de acceso público a internet en todos los barrios, la creación de bibliotecas escolares, la digitalización de prensa histórica, sobre todo del siglo XIX, (2.737 consultas durante el pasado año), el desarrollo del centro de documentación del libro infantil o el proyecto de análisis de redes de bibliotecas, dirigido por la Fundación Bertlsmann. «Este proyecto nos permite incorporar herramientas de recogida de datos y relacionarnos con redes de distintas ciudades españolas».

## Hábito de leer

A juicio del concejal de Cultura, Ramón Etxezarreta, las novedades planteadas durante el 2004 han sido decisivas para el salto experimentado en cuanto a los usos o

al número de socios, un 17,4% en préstamos y de 16,1% en visitas. Estos números están propiciados, además, por el incremento de los usuarios habituales que es una constante en cada una de las trece bibliotecas, incluidas la de la Escuela de Música de Atocha, con 360 nuevos socios el pasado año o la de la biblioteca de verano del monte Urgull, que registró 4.139 visitas, la mayor parte de niños y adolescentes.

«Considero importante resaltar que el crecimiento se produce todos los años y que las cifras de utilización de las bibliotecas de la red municipal reflejan unos hábitos que están en sintonía con la media de cualquier ciudad europea. Las novedades influyen, pero lo cierto es que, aunque no se produzcan, los datos indican que existe el hábito de leer».